





Piedras a la oscuridad

- © Sergio Pizarro R., año 2015
- © Ediciones Altazor, de esta edición

Ediciones Altazor
Valparaíso 694, local 14
Teléfono (56-32) 271 1391
Viña del Mar / Chile
editor@altazorediciones.cl
www.altazorediciones.cl

PIEDRAS A LA OSCURIDAD

Registro Propiedad Intelectual n^o xxx.xxx
ISBN 978-956-9205-xx-x

Producción editorial:
Altazor [ediciones&diseño]

IMPRESO EN CHILE | PRINTED IN CHILE

Piedras a la oscuridad

Sergio Pizarro Roberts



EDICIONES ALTAZOR



*“Guardamos todos un libro, tal vez un gran libro,
pero que en el tumulto de nuestra vida interior rara vez emerge
o lo hace tan rápidamente que no tenemos tiempo de arponearlo”.*

La tentación del fracaso
Julio Ramón Ribeyro



al libro interior no se llega leyendo. Detiene los pormenores de la ignorancia cuando entras en su noche con el máximo de silencio. Contiene la matemática migratoria que viaja desde lo nacido a lo muerto y su secreta subordinación al cero

el libro interior solo sirve para envejecer y para imaginarnos el lejano sonido de su música. La poesía que secuestra contiene al material incandescente de un alfabeto desleído. No es una trémula cadena de palabras que culmina en una epifanía y ni siquiera altera los signos en el dominio de las cosas invisibles

el libro interior se opaca en la edad en que nos toca descubrir las sentencias inaudibles de lo efímero y la precaria perpetuidad de la esperanza. Brilla nuevamente cuando se le anuncian nuevas intuiciones y conjeturas

al libro interior no se le corrige, se le roban los presentimientos y esas cicatrices dejan a sus páginas mustias de certezas y obviedades

en tu propio libro interior es donde podrás encontrar la señal del nacimiento y su claridad sin rastro. Resplandores y tinieblas que no se dirigen. Luces y penumbras que no se alternan

toda la creación de lo borrado debería constituirse como la vida poética de tu libro interior



libro de la impaciencia

pregúntenme dónde estaba y habré sido el objeto más distante

/ del Universo

devuélvanme el vértigo para arrojarme a los peligros

ofrézcanme un cuchillo para que se corte el cordel de mi nombre

quiero ser el torrero que abandona la torre

los libros de los libros

estoy encerrado en el agua, lejos de la paz chilena que está por encima de los volcanes. Cardumen, tribu o manada, ya todo se escucha en tono menor. Cuando trabajaba en el Consejo Nacional, formulando librillos sin argumento, era mucre al final del idioma. Ahora protejo mi inexistencia, esperando a que se me agüe completamente con el bautismo de la complacencia. Se me abren los litros de otro mundo, a borbotones, y es como la lluvia tibia lo que se me cae encima cuando empiezo a nacer en una playa nueva:

me preocupo cuando mis pasos dejan de caminar y sigo viendo huellas al frente; seguramente me arrendaron un futuro sin nombre. Trabajos de arena o más allá de la orilla con la greda de Mistral o de Neruda (qué importa). Cualquier poema arcilloso sirve, total, el tiempo que se perdió ya es un pequeño puñado de tierra y el que me sobra quiero que dure hasta el final, como cuando dicen *por los libros de los libros, amén*

el narrador

desde un remolino sale tranquilamente el narrador
trae papeles bajo el brazo
y se pone a escribir apenas pisa idea firme

la escritura en el suelo

es verano

un mar profundo se agita frente a las costas de Chile
una niña le escribe a otra algo en la arena y todo se calma

una ola borra este poema

el libro de la realidad y el libro de los sueños

dicen que en el libro de la realidad los ojos se cierran y en el del sueño se abren. Por ello, si ese niño con casco blanco, al fondo del parque, saltando en el aire no es un sueño, sí lo es cuando sus pies vuelven a posarse en la tierra

juego de niñas

amaneces en su cama
que es también la última de su infancia

eres la fruta solitaria
en el canasto de las fascinaciones

entras en el laberinto
a que se te claven los besos

y alba no es tu inocencia
aunque se llame pureza

el otro libro

salgo de mi pieza para buscar otro libro en la indiferencia
un fuego ajeno que aclare nuestro rincón de sombras
(desabrochar la cintura en su belleza)
las cortinas que permiten ver a trasluz
seducen las formas de lo que está prohibido
la resistencia se disfraza detrás del disimulo
en la fuga recorro los salones y
escucho el altercado entre la calle y sus sonidos
son las bibliotecas jóvenes que liberan su silencio

el libro de la posmodernidad

la música de la fiesta me gusta
– di algo de la posmodernidad, me gritan
me dicen algo más pero no entiendo
saco un libro del estante
y leo fuerte para que escuchen el gran relato
suben la música
y ya somos un montón de gestos inútiles en el cuerpo
varios reclaman con sus ideas sueltas pa cualquier lado
hay un compadre que insiste en la explicación
le grito que voy al baño
apagan la luz y prenden tres pantallas
– más imagen de la realidad
pedimos a gritos
está buena la música
bailo en mi autobiografía
es tan real
como los whiskys salvajes
que van entrando a la pieza
donde estamos todos subtítulados

se me olvidó para qué vine a esta fiesta y eso no me arde
una pelea en la calle

salimos a ver quién tiene la razón
un auto pasa a toda raja con la ventana abierta gritando
– devuélvanme la metafísica posmodernos de mierdaaaa
alguien lo graba en el celular pa subirlo
adentro me recitan:
ven al reinado de los simulacros
(traducido como *susurro*)
es una fiesta de películas independientes
– más whiskys salvajes!
la famosa puna de Cochoa es la que llega
prendemos la hierba y se nos sube la música
aunque pienso en heliostatos durante el apogeo ¿?
en una de las películas aparecen las yemas
con el reverso pintado de uña
le quitan el esmalte desde el algodón con amoniaco
se trata de un baño privado y de lo que ocurre en él con ellas

ahh! me acordé! la lógica cultural del capitalismo tardío
– ya poh! ven a bailar!
golpean la puerta del baño
se me cae el libro con el empujón
Matías Aguayo le dice a Diego que se levante y lo increpa
dejaron sus bicicletas atrás
para que la cocina reciba las cervezas heladas
– los pacos están afuera
Foucault también me gusta
lo encontraste?

en la cocina podemos leerlo mejor, hay más luz
– por qué este libro se llama así?
su pregunta tiene los ojos más lindos
y aunque el pasillo está oscuro
es tan estrecho el margen que no quieres
no quieres separarte de los labios
– dónde estabai?
viendo un video de cómo asesinar a felipes

GUAJAAAARDO!!

(el jardín negro reúne a sus seguidores
embodegados en teorías confusas)
la modernidad esn proyecto ilconcluso...
– qué?
la aurora no me entiende
un libro homónimo de lo que estoy viviendo
se empieza a leer en silencio
me doy vuelta en la página 51
y reconozco a Mogwai a lo lejos
allá en ese lugar
donde apoyo mi cabeza
y respiro profundamente

égloga

el cielo que pasa por encima
bosteza a los pastores que miran ese movimiento
mientras hablan entre sí el idioma inaudible del silencio

los ingenieros retoman la pausa
ya la oveja, ya la tranquila distancia
del campo virtual que programan

libro en braille

me dicen que cuente una historia
me dicen que debe durar unos cuantos versos
me dicen que no es suficiente
me dicen lo conmovedor que ha de ser
me sugieren describir el oscuro paisaje de los ciegos

libro en el desierto

¿qué cuero inflarás, chango
para cambiarte al último oleaje de mi memoria?

me habrías llevado a tus playas
como una herencia sagrada
pero este futuro te diluyó en la emboscada

de Paposo a Tocopilla, por ejemplo
ese mar que miraste
tan parecido al mío
que se hace nuestro entre las rocas
se quedó sin tu nombre ni recuerdo

entre Paposo y Tocopilla
te pierdes aunque estés ahí
en el mapa de arena que cubre y descubre la ola

y a ti
los metros sobre el nivel del mar
te subirán, aymara, hacia la invisibilidad
y aunque tu cielo religioso ya no esté en los mapas de papel
la última palabra no será angustia entre nosotros
porque te hiciste libro en el desierto

café “El libro”

estuvimos conversando en el café
dijiste que la erosión de la mediocridad es una neo-esperanza
– casi una propaganda, te añadí

hablamos de lo necesario que era intentarlo
hablaste de esclavos
– ¿de neo-esclavos?

la ignorancia se está expandiendo
– una neo-ignorancia quizá
la peor, acotaste, porque es la que tiene más información
¿no tendremos miedo a cambiar, verdad?
somos parte de la neo-ingenuidad

libros libres

es el temblor de la libertad ...
romanticismo inglés o volar persiguiendo a una pluma en la caída
futurismo italiano en su guerra de los sismos
las novelas americanas abiertas hacia el norte y hacia el mar
los japoneses y su posición de lectura imposible
tierra derramada que mancha los tomos españoles
los franceses se van cayendo diseminando tendencias nominales
en el piso se rompen libros con su propio dolor cirílico
la alfombra queda leyendo una página de realismo mágico
réplicas sacuden al arte inútilmente
y la literatura chilena sigue golpeándose en el suelo
¿cuánto nos abrirá el próximo terremoto?

libre de su propio sonido

un ladrido a lo lejos

un martilleo distante en alguna construcción perdida

una rama que rompe la ventana del viento en otra ciudad

una colisión incomprensible de sonidos remotos

una explosión que no destruye nada y se aleja

libro de amor

(conversación no galante)

él: recaudo palabras que primero pasan por la felicidad
y después sueltan su herencia

ella: una sola mentira basta para morir en la ternura del olvido

él: podría leerte algo así

ella: me gustaría tener más vueltas que darle
pero estoy mal estacionada en el tiempo

él: a mí me gustaría girar en las vueltas de tu aire

ella: oye, el licor que rezuma tu libro es el mejor ebriaje

él: y te podría leer al oído lo que entra de mí

autorretrato

el gran aniquilador ama a todos por igual
retira sus cuerpos mutilados y con respeto
secciona por estricto orden de llegada
no se sobrepasa con el dolor de los muertos
cree en el binomio vida/muerte como un cruce
en el que ninguna de ellas tiene preferencia

esas dos mujeres podrían llegar a amarse, piensa

vuelve al sótano y junta las partes separadas
como un adicto que quiere volver a sentir
sus dedos pegajosos escriben en el espejo
algo rojo parecido a este poema

libro del apocalipsis

*“Y el ángel levantó su mano al cielo
y juró que el tiempo no sería más”*

beberé fuego
cuando abuse del futuro
crearé un peligro nuevo

soltaré todas las respuestas
cuando abuse del futuro
no preguntaré nada

nacerá una idea de lo que fui
cuando abuse del futuro
ya no seré presente

iré a todas partes
cuando abuse del futuro
envejeceré eternamente

albedrío

líbranos del cautiverio en libertad
de la inevitable sensación de término
de la descomposición vulgar de las intenciones
del pedaleo en lo estático
o lo que es peor
del detenido proceso de mi agua hacia el vapor
de madurar la locura en esta temporada
de las jaulas abiertas
de las cosas terminales que es preferible no dilatar
destapar las camas y ventilar la música de una enfermedad
entender lo que no es el Universo

si el universo desaparece

a Pedro Prado y su poema "El fuego"

cuando sea un puñado de tierra
seguirán pronunciándose las lluvias
y habrá verde en las germinaciones;
la humedad seguirá lo que es casi un rumbo
en la cadena de sus semillas

si todo funciona
las raíces podrán recomenzar en la posibilidad
y otra música seguirá callando al silencio;
incluso existirá la probabilidad de que todo sea cierto
cuando desaparezca el universo

epicedio

no eres pero estás
cuánto dure el estar es una pregunta inconsciente
la muerte no se pregunta nada
no es una deuda a la comprensión
estás incluso donde no estás y eso es morir

testamento

hijos: no voy a morir, lo que pasa es que voy a contener la
respiración para siempre

un faro apagado sólo es útil en un poema inútil

y un libro entre muchos libros, quién sabe

un rodeo, una vuelta, un giro de esos místicos que llaman
resurrección

invento de historias por venir

nada en un poco de música

elegir entre un verso u otro fue mi íntima y profunda democracia

ahora quiero nacer en otra parte

crítica antitética

para avanzar hay que esquivar las felicidades
dicen los adoloridos que siempre
hablan de su último nido
su aburrido nido ido
que llora porfía fome

ex libro de la penumbra

aunque no alumbr
este libro está lleno de luces que deben prenderse
un lugar de sombras que evitan lo oscuro

leedores, torreros ¡todos!
ven lejos lo que leen de cerca

queremos convertir los pudrideros, las calamidades,
sus angustias y tristezas
enterrar la palabra cadáver

el ruido del brillo, del fulgor y el resplandor
son los símbolos claves para matar a
los sinónimos de dolor, tristeza y melancolía
(un empujoncito para las cosas que deben enmudecer:
las obligadas por la poesía a llorar)

fumadores de palabras quemadas
vuelvan del miedo a declamar su última frase

el truquista

el truquista muestra su juego de naipes
un trío de títeres en el azul de sus cartas

su escala de corazones te enamora
y aunque no es engaño su artilugio
es un mecanismo de manos y miradas
que te gustaría fueran de besos y abrazos

pero ante una señal de este verso olvidable
el truquista confunde y mezcla verdad con mentira
la luz con la sombra la vida y la muerte

sigo?

monólogo del sujeto lírico

– parece que voy a ser un torrero al final

es lo que yo le digo a mi sujeto lírico
pero no sé si mi sujeto lírico me entienda
hablo pocas veces con él con real sinceridad
la verdad que es siempre un monólogo donde yo lo escucho y
anoto

me hace ruido

me hace ruido tener este ruido
diría "cállate" como si fuese un diálogo
pero mi sujeto lírico no escucha
soy su ruido

back space

yo te entiendo
quieres a toda costa hacerme feliz
señalarme en el momento preciso
recorrerme en mis lugares preferidos

– borra eso



¿libro de miserias?

miseria es la flor que se abre a la fogata del odio cuando la imaginación no entiende a la poesía

alguien dejó este libro alrededor de los límites para que se escriba lo que sobra y casi nunca lo pertinente

se pueden redactar los vientos del hedor o la amargura de ciertas raíces y cualquier otra maniobra poética que esconda lo terrible detrás de la belleza

pero hay algo poco crecido que acecha a este libro (un símil de la inspiración, una trampa)

no es un libro de miserias por carecer de las palabras



dedicado al libro que habita en mis hijos,

Eduardo

Sergio y



Índice

<i>al libro interior...</i>	9
libro de la impaciencia	11
los libros de los libros	12
el narrador	13
la escritura en el suelo	14
el libro de la realidad y el libro de los sueños	15
juego de niñas	16
el otro libro	17
el libro de la posmodernidad	18
égloga	21
libro en braille	22
libro en el desierto	23
café “El libro”	24
libros libres	25
libre de su propio sonido	26
libro de amor	27
autorretrato	28
libro del apocalipsis	29
albedrío	30

si el universo desaparece	31
epicedio	32
testamento	33
crítica antitética	34
ex libro de la penumbra	35
el truquista	36
monólogo del sujeto lírico	37
me hace ruido	38
back space	39
<i>¿libro de miserias?</i>	41





Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre del año 2015
en los talleres de Gràfhika Copy Center,
Santiago de Chile.

